

La tarea implícita como representante de lo inconsciente en los grupos operativos

Forma de citar este artículo en APA:

Ríos Palacio, G. J. (2016). La tarea implícita como representante de lo inconsciente en los grupos operativos. *Revista Poiésis, 153-159*.

Gladys Janeth Ríos Palacio *

Resumen

La técnica del grupo operativo se estructura a partir de una tarea que tiene un componente explícito y otro implícito. El ensayo define la tarea implícita desde la teoría de Enrique Pichón Rivière, presentando algunas ampliaciones para este concepto desde la psicología analítica. Así, a lo largo del texto lo implícito es asociado con lo inconsciente, desarrollando también algunas experiencias individuales y grupales que permiten comprender esta articulación. Finalmente se muestran las consecuencias que tiene sobre el rol del coordinador la presencia de lo inconsciente en la dinámica grupal, retomando la importancia de acciones como el señalamiento y la interpretación, las cuales derivan en la creación de hipótesis sobre las fantasías inconscientes individuales y vinculares por medio de imágenes o símbolos.

Palabras clave:

Tarea implícita, inconsciente, grupos operativos, psicología analítica, rol del coordinador, símbolos.

* Psicóloga, especialista en docencia investigativa universitaria y magister en psicología clínica. Docente de la facultad de Psicología y ciencias sociales. Contacto: gladys.riospa@amigo.edu.co

Un médico que trata el cuerpo tiene que conocer el cuerpo; un médico que trata el alma tiene que conocer el alma. Quien considera el alma únicamente desde el punto de vista de la sexualidad o del ansia de poder personal sólo conoce una parte del alma humana. Hay que conocer esa parte, pero también las otras, y sobre todo lo que yo he insinuado aquí, a saber, el problema de la relación moderna entre consciente e inconsciente. Carl Gustav Jung (1918/2011)

La finalidad del grupo operativo se define por una tarea que tiene un componente explícito y otro implícito. Este texto, se centra en el concepto *implícito*, buscando señalar algunos significados que revisten esta palabra, al igual que se presentan retazos de diversas experiencias que podrían evidenciar como se vive este nivel de la tarea en la dinámica grupal.

Pichón Rivière (1999) define lo implícito y lo explícito de la siguiente manera:

La técnica de grupos... se caracteriza por estar centrada en forma explícita en una tarea que puede ser el aprendizaje, la curación (en este sentido abarca a los grupos terapéuticos), el diagnóstico de las dificultades de una organización laboral, la creación publicitaria etcétera. Bajo esta tarea explícita subyace otra implícita, que apunta a la ruptura, a través del esclarecimiento, de las pautas estereotipadas que dificultan el aprendizaje y la comunicación significando un obstáculo frente a toda situación de progreso o cambio (p. 152–153).

En esta definición, se observa como la tarea explicita puede variar, mientras que la tarea implícita se refiere a una finalidad específica. Así, el creador de los grupos operativos asocia la palabra implícita con algo subyacente que necesita ser esclarecido, refiriéndose a descubrir las pautas estereotipadas que obstaculizan el aprendizaje y la comunicación. Lo estereotipado se refiere a los elementos psíquicos que no siguen un movimiento dialéctico, pues ante las situaciones que exigen cambios se utilizan mecanismos de defensa des-adaptativos de una forma rígida. Estos puntos de rigidez están a su vez vinculados con elementos psíquicos donde se ha producido una fijación, representando eventos la historia de vida donde el individuo se ha paralizado por la posibilidad de la pérdida, del ataque y de la inseguridad que le genera una transformación o una iniciación en una nueva etapa de la vida.

Lo anterior permite comprender que los contenidos implícitos están relacionados con la dimensión de lo inconsciente, un mundo que también se hace presente y se analiza en el grupo operativo por medio de las interpretaciones, construyendo nuevas imágenes de aquello que no es comprensible al inicio para los participantes, pero que poco a poco será explícito o consciente.

Ampliando la relación entre inconsciente e implícito, se encuentra un referente significativo en la psicología analítica. Jung (1918/2011) recuerda las dificultades enfrentadas por las psicologías profundas al usar la palabra inconsciente para referirse a los contenidos oscuros y complejos de la psique, elementos implícitos que aparecen como un enigma para la razón y la consciencia. Para este autor, existen varios contenidos que configuran lo inconsciente. Inicialmente, destaca el aporte freudiano de lo inconsciente como el mundo del pasado o “el cuarto” donde se guardan los

deseos reprimidos. Estos contenidos, aunque olvidados, siempre están operantes en el individuo. En palabras de Jung: “Si las ideas son fuerzas actuantes, también lo son en el alma individual, tanto en la consciencia como en lo inconsciente” (1918/2011, p. 23).

Sin embargo, Jung (1918/2011) propone que los contenidos inconscientes no pueden reducirse a uno u otro impulso que fueron reprimidos y olvidados. Para él, lo inconsciente también está asociado con una variedad infinita de fantasías y afectos que no alcanzan la consciencia; es decir, son percepciones sublimales que pueden ser sensoriales o apercepciones (percepciones conceptuales) de procesos internos y externos. En resumen, la psicología analítica propone que los contenidos reprimidos, olvidados y sublimales configuran el inconsciente personal como una instancia psíquica tejida por las experiencias de la vida individual y por otros contenidos que no alcanzan el umbral de la consciencia.

Cuando recordamos este nexo con lo inconsciente por medio de la tarea implícita, podemos considerar la posibilidad ofrecida por el grupo operativo a sus integrantes para que activen o entren en contacto con todo el componente vertical, histórico, reprimido o subliminal de sus vivencias pasadas y de su mundo interno.

Entonces entendemos porque los participantes recuerdan los diversos grupos a los que antes pertenecieron, especialmente las experiencias previas que pueden ser asociadas con lo vivido en cada clase o sesión. También escucharemos o presenciaremos como ellos sienten que sus compañeros, el docente o los coordinadores rememoran a personas de su pasado con quienes están unidos por fuertes vínculos afectivos, que pueden ser positivos o negativos. Estas experiencias previas configuran ideologías, actitudes y esquemas referenciales individuales que se identifican en los integrantes del grupo, al igual que crean cosmovisiones, representaciones, complejos y símbolos que son fundantes de lo psíquico para la psicología analítica.

Refiriéndose a los movimientos de estos contenidos implícitos en la dinámica grupal, Pichón Rivière (1999, p. 63-64) explica que lo implícito está constituido por las situaciones básicas universales que permanentemente actúan de forma latente en los vínculos y en los comportamientos de los integrantes. Estos universales están asociados con los miedos básicos (miedo a la pérdida de las estructuras existentes, y miedo al ataque en la nueva situación que genera inseguridad por la falta de instrumentación), el miedo y la resistencia al cambio, el sentimiento básico de inseguridad y las fantasías inconscientes.

Jung (1918/2011) establece una regla práctica que permite suponer que pasa con estos contenidos implícitos en los vínculos y en los grupos. En un primer momento, estos contenidos se activarían por pequeñas cantidades de energía (preguntas, reacciones, sentimientos) o por la unilateralidad de la actitud consciente (solo considerar un componente de la realidad interna o externa), compensando o complementado los contenidos explícitos. Una vez activados, lo *“inconsciente de uno se proyecta en el otro... lo tenemos siempre al alcance de la vista en todos sus componentes”* (Jung, 1918/2011, p. 24). Así, por medio de la proyección y del desplazamiento de las fantasías

inconscientes personales, y las posteriores introyecciones e identificaciones que se generan en los otros integrantes, los contenidos psíquicos implícitos comienzan a circular en la dinámica grupal, impactando la comunicación y los vínculos.

En este proceso, se genera la delegación expresiva (Pichón Rivière, 1999, p. 134) de estos contenidos, condensándose en roles que serán actuados y escenificados en cada encuentro, representando, recreando y redescubriendo las historias vinculares individuales y la narrativa construida por el grupo en cada sesión. Con esta delegación, se configuran situaciones horizontales, compartidas y formas implícitas de interacción que crean una identidad, unas fases y unos mitos (Adamson, 1997). De esta forma, la relación triangular que se establece entre tarea, estructura grupal y contexto

constituyen una ecuación de la que surgen fantasías inconscientes, que siguen el modelo primario del acontecer del grupo interno. Entre estas fantasías algunas pueden funcionar como obstáculo en el abordaje del objeto de conocimiento y distorsionantes en la lectura de la realidad, mientras que otras actúan como incentivo del trabajo grupal... El enfrentamiento de ambos tipos de fantasías inconscientes proyectadas en el grupo producirán las situaciones de conflicto características de la tarea grupal (Pichon Rivière, 1999, p. 143).

Al asociar lo implícito con lo inconsciente, los universales y las fantasías proyectadas, emergen en mi recuerdo otras experiencias. No solo los participantes van a sentir que algunos compañeros le recuerdan a alguien, sino que estos compañeros comenzaran a comportarse como aquellas imágenes de la memoria. Otras personas comenzaran a identificar un profundo deseo de quedarse en silencio, observando lo que pasa atentamente en cada momento, o distrayéndose con objetos u otros pensamientos. Pueden tener miedo de hablar y descubrir que están equivocados. Podrían sentir ansiedad por las preguntas directas de un estudiante que parece leer más, o temen a un profesor/coordinador que los mira atentamente como si los fuera a evaluar.

También podrían sentir rabia porque un compañero llega tarde, o porque al expresarse siempre quiere tener la razón. Pensarán que la universidad se equivocó al cambiar la metodología de aprendizaje, pues ellos han pagado para escuchar un docente especialista en el tema, y no para construir creativa y críticamente con sus pares. En fin... se podrían citar más ejemplos que muestran las resistencias, los conflictos y los secretos que cada integrante posee al llegar, elementos implícitos que también se van gestando con la interacción grupal que tiene lugar en el transcurso del semestre. Serán estas resistencias, conflictos y secretos, los que construirán las fantasías grupales que facilitaran u obstaculizaran el abordaje de la tarea.

Identificar y acompañar al grupo en la comprensión de estos componentes, son acciones significativas que definen la tarea del coordinador. Él, en un proceso de esclarecimiento y des-ocultación, necesita develar el "espíritu de lo nuevo... el descubrimiento, la invención... provocando nuevos emergentes que son retomados en su aspecto explícito para señalar lo implícito" (Pichon Rivière, 1999, p. 131). Aquí el coordinador utilizará el señalamiento y la interpretación (Pichón Rivière, 1999, p. 129), entendiendo la primera acción como indicar o mostrar al grupo hechos o procesos

que están en el nivel manifiesto. Por su parte, la interpretación puede ser enunciativa o interrogativa y le implicará elaborar una imagen sobre la fantasía o sobre el contenido implícito de lo explícito, para acompañar a los participantes a pensar los obstáculos y las dificultades.

Entonces los coordinadores tendremos como acciones señalar aquellos silencios reiterativos donde los participantes evitan mirarse. Podremos indicar los movimientos y posturas corporales que caracterizan a los integrantes en un momento específico de la sesión. Intentaremos mostrar a los participantes los afectos que acompañan sus ideas o la forma en la que se dirigen a sus compañeros. Construiremos preguntas e imágenes que compartiremos con el grupo, para que ellos reconozcan sus responsabilidades o la importancia de frases y comportamientos que se manifestaron en una conversación o en un participante que cumple el rol de portavoz, saboteador, líder, chivo emisario o chivo expiatorio.

Así, cuando el coordinador acompaña la creación de lazos entre los procesos implícitos y el acontecer explícito, lo latente y lo manifiesto, lo consciente y lo inconsciente, la interpretación genera un movimiento en espiral dialéctica que reúne estos opuestos separados en un símbolo (Jung, 1918/2011) que aporta autoconocimiento grupal e individual. Estos símbolos son nuestras hipótesis o imágenes sobre las fantasías grupales e individuales, al igual que las imágenes, frases enunciadas, comportamientos y gestos que los participantes utilizan como respuestas hacia una situación. Estos elementos son recreados e integrados para ser expuestos al grupo quien realizar la última elaboración. Con esta creación, se generan nuevas formas de interacción y acercamiento a la tarea implícita y explícita, realizando un proceso permanente de estructuración y desestructuración que hace posible la síntesis. En palabras de Pichón Rivière:

El esclarecimiento de dichas fantasías inconscientes, así como la resolución dialéctica del dilema que dio origen al conflicto, constituyen la tarea latente del grupo, inaugurándose entonces la posibilidad de la creación... En ese momento el creador se hace cargo de su fantasía inconsciente, como estructura-función y puede construir una estrategia, una táctica, una técnica y una logística para el abordaje de la realidad. (1999, p. 143)

Nuevamente complementado esta visión, la psicología analítica propone que la creación y el carácter original de algunos contenidos inconscientes están vinculados con posibilidades de representación que están vedadas a la consciencia, recurriendo a lo reprimido, lo olvidado, lo subliminal y lo arquetípico (Jung, 1912/2007). Así, las imágenes del recuerdo y los sentimientos pueden adquirir nuevas y determinadas formas prospectivas por medio de estas posibilidades. En este proceso, lo inconsciente tiene un lenguaje imaginativo y mitológica de gran fuerza que es "fiel imagen de un mundo rico, de alegres colores" (Jung, 1918/2011, p. 16).

La clave para entrar en contacto con estos elementos implícitos serán nuevamente los símbolos, recomendando Jung utilizar una función simbolizadora (1918/2011, p. 17) o función trascendente (1912/2007, p. 133), la cual permite una valoración de lo implícito por medio de una actitud consciente o disposición del grupo y de los participantes para construir una nueva comprensión.

Esta tarea hermenéutica, le implica al coordinador construir interpretaciones que armonicen los valores opuestos y descubran los diversos caminos de la integración y síntesis grupal, pero también de la individuación y diferenciación de sus integrantes.

Para Jung (1912/2007), esta función necesita de la consciencia, implicando, igual que para Pichón Rivièrre, un proceso de relación entre una tesis y una antítesis, para llegar la síntesis que representada el símbolo. Así, estar desvinculado o disociar lo inconsciente, mostrando una actitud de enemistad y siendo su adversario de aquello que emergen en sí mismo o en el grupo, significa estar desvinculado y dividido. Por el contrario, si la consciencia reconoce esta función simbolizadora, el individuo podrá identificar en los contenidos implícitos un guía o una comprensión conciliadora que le proporciona unidad interior, des-ocultando lo implícito por medio de diferentes procesos de simbolización para lograr una tarea correctora que permitiría el cambio o la adaptación activa a la realidad.

Este proceso de creación simbólica está asociado con las posibilidades de pensar y resignificar el mundo interno y lo social, posibilidad que se ofrece a los integrantes del grupo operativo con los diversos temas que pueden abordar. No solo es repensar y reconstruir lo que el docente ha transmitido en el aula, es una oportunidad para ver las propias psiques o mundos internos interactuando y construyendo desde lo teórico y la experiencia personal, articulando en una praxis un nuevo camino para acercarse al conocimiento ofrecido en la universidad y pensando en su aplicación en la labor profesional. Es un reconocimiento de la responsabilidad social y política que trae el modelo de aprendizaje crítico, democrático y constructivo que es propuesto por la experiencia grupal. En resumen, es la necesidad de pensar nuestras ideologías, esquemas, cosmovisiones, tal y como propone Jung:

Ocuparnos de lo inconsciente tiene para nosotros no sólo interés teórico, sino también práctico. Pues del mismo modo que la cosmovisión hasta ahora vigente es un factor decisivo para la configuración y los contenidos de lo inconsciente, también la transformación de la cosmovisión de acuerdo con los contenidos eficaces de lo inconsciente se ha convertido para nosotros en una necesaria tarea práctica. Pues resulta imposible curar de manera duradera trastornos nerviosos que proceden de dificultades del carácter con concesiones individuales de excepción, ya que el hombre no puede, sencillamente, vivir fuera de la sociedad como individuo aislado. El principio sobre el que construye su vida ha de ser al mismo tiempo un principio general posible. De lo contrario está prescindiendo de la moralidad natural que le es absolutamente imprescindible al hombre como ser gregario. (1918/2011. p. 27)

Al final todo depende de la actitud de la consciencia del individuo, de querer entablar una lucha o querer reconciliarse con aquello que el grupo operativo les genera en cada experiencia. Allí, la integración de lo implícito y lo explícito es fundamental, recordando que

Los productos de lo inconsciente son pura naturaleza. La naturaleza no nos sirve de guía *per se*, ya que no existe en función del hombre. Pero si queremos utilizarla como tal, hemos de decir con los antiguos: *Naturam si sequamur ducem, nunquam aberrabimus* [Si seguimos a la naturaleza como guía, jamás erraremos]. No es el fenómeno de la

aguja imantada el que guía a los barcos. Tenemos que empezar por querer servirnos de la brújula como guía y hemos incluso de introducir una determinada corrección, pues ni siquiera señala exactamente el Norte. También nos ocurre así con la función orientadora de lo inconsciente. Puede utilizarse lo inconsciente como fuente de los símbolos con la necesaria corrección consciente que debemos introducir en todos los fenómenos naturales para que sirvan a nuestros propósitos. (Jung, 1918/2011. p. 22)

Referencias

Adamson, G. (1997). Fases y mitos del grupo operativo. En: *Temas de psicología social*, 1, (1).

Jung, C. G. (1912/2007). Acerca de la concepción de lo inconsciente. Generalidades sobre la terapia. En: *Dos escritos sobre psicología analítica: sobre la psicología de lo inconsciente*. Madrid: Trotta.

——— (1918/2011). Sobre lo inconsciente. En: *Civilización en transición*. Madrid: Trotta.

Pichón Rivière, E. (1999). El proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.